Los sacerdotes indígenas:
Documento para el CELAM III

Senén Bernabé*
Isidoro Tehuintle
Eleazar López

Punto de partida de la aportación

En el Documento de Consulta para la III Conferencia del CELAM en Puebla, se nota una ausencia total de la realidad indígena, cuando es ésta la que define de fondo la fisonomía de América Latina. Más aún, en los pocos párrafos en que tangencialmente se alude al problema, se da una tergiversación tal de los hechos y de las cosas, que no podemos menos que protestar y hacer oír nuestra voz para que se tenga en cuenta.

Por qué se da el aporte

Ahora que la Iglesia latinoamericana, por mediación de los obispos, se sienta a reflexionar seriamente sobre su papel en lo presente y lo futuro de América Latina, queremos decir nuestra palabra, como miembros de la Iglesia y como parte integrante del sector más pobre del pueblo a quien la Iglesia está llamada a servir.

*Sacerdotes Indígenas de México

Análisis estructural

1) Aspectos generales:

Los indígenas, en América Latina, son el resultado de una red de relaciones sociales injustas, que tuvo su origen en la conquista violenta de sus territorios, por parte de invasores europeos, y que actualmente se ha modernizado y reforzado dentro del sistema llamado capitalista, cuyos principales promotores y beneficiarios son los Estados Unidos de Norteamérica.

El sistema capitalista parece haber entrado en crisis, en los últimos años, y, para salir de ella, no ha vacilado en hacer caer todo su peso en los sectores más débiles de la sociedad, donde están contados principalmente los indígenas y los campesinos.

2) Nivel económico:

En los pueblos indígenas, existen todas las formas de tenencia de la tierra, pero predomina la comunal y el ejido.

Nueva Antropología, Año III, No. 9, México 1978, pp. 108-115

DOCUMENTOS
A partir de la Conquista, se ha estado dando un proceso, hoy más acelerado, de despojo de la tierra y demás recursos de los pueblos indígenas. Latín y extraños, coludidos con políticos corruptos, les arrebatan con múltiples artimañas lo poco que actualmente les queda.

En nuestros días, el número de indígenas que han perdido su tierra, o que no alcanzan a tenerla, es muy grande. Son la mayoría de los 4 millones de campesinos que oficialmente se reconoce que no tienen tierras. Esto los convierte en peones de los modernos latifundios, que están en sus tierras, o en mano de obra barata para las ciudades a donde emigran.

En los territorios de los indígenas, se produce café, caña de azúcar, maíz, frijol, trigo, arroz, cebada, soya, vainilla, barbasco, tabaco y frutas, maderas y minerales. Sin embargo, a ellos esto en nada les beneficia. Hay prestamistas, acaparadores, intermediarios —particulares y estatales— que les chupan impunemente cuanto ellos producen.

En el fondo de esta explotación, está la maldad del mismo sistema económico que rige nuestro país —y toda América Latina—, que es de tipo capitalista dependiente de los grandes consorcios transnacionales.

En un sistema así, los indígenas, los campesinos y los trabajadores en general, no son más que mano de obra para producir más, exportar más, y generar más ganancias para los dueños del capital.

El Estado, por las enormes deudas que ha contraído en el exterior, juega cada vez un papel más débil para defender los intereses del pueblo. Tiene que sujetarse a las directrices económicas y políticas que le imponen sus acreedores (Fondo Monetario Internacional, FMI, Banco Interamericano del Desarrollo, BID, y otros). Si se opone, no sería difícil pensar en un pinochetazo en Los Pinos.

3) Nivel político:

Los indígenas, aunque tienen sus autoridades y organizaciones tradicionales, herencia de sus antepasados, sufren la sistemática penetración cultural nacional, que despoja de todo valor y fuerza a lo que ellos tienen y lo reduce al ámbito religioso o a mero acto de folclor para turistas.

Por cuanto que los pueblos indígenas ya no tienen el control sobre su economía, tampoco lo tienen en la política. No pueden decidir sobre sus autoridades civiles. El partido oficial lo hace por ellos. Incluso los partidos políticos llamados independientes, y hasta algunas organizaciones indígenas nacionales, están bajo la sferula del Partido y del Gobierno. Si los indígenas se organizan al margen de tales partidos y organizaciones, son objeto de sospechas y de represiones violentas. En este sentido, se han multiplicado los atropellos y las masacres de grupos indígenas.

En las leyes, se reconoce a los indígenas como sujetos jurídicos de muchos derechos; pero la práctica es muy distinta, en nuestro sistema de impar-
tición de justicia, siempre triunfa el que tiene más dinero o más influencias. Los trámites burocráticos dan la apariencia de orden en el papel; pero son tan prolongados y tediosos (hay indígenas que llevan 40 años luchando por que les hagan efectiva una resolución presidencial) que los indígenas se cansan y abandonan el proceso. Lo cual es aprovechado para dar la razón al más fuerte.

4) Nivel ideológico:

Los valores éticos, religiosos y sociales de los indígenas, son muy diferentes y a veces contrapuestos a los de la cultura nacional. Esta resulta lo individual y el afán de lucro, mientras que aquellos fincan su fuerza en lo comunitario y en la distribución de servicios y ganancias. La invasión de la ideología dominante ha provocado graves conflictos en la mentalidad de los indígenas, que llegan a sufrir algo así como una especie de esquizofrenia social.

La religiosidad popular de resignación o de protesta, es el único ámbito donde los indígenas se sienten realizados como pueblo y como iglesia. Por eso son muy renuentes a abandonar o modificar las manifestaciones de dicha religiosidad.

La educación formal que el sistema ofrece, llega muy raquiticamente a las zonas indígenas, con la agravante de los maestros irresponsables y mal preparados para dialogar con las comunidades, y con el consiguiente atropello de su dignidad y sus valores.

Análisis coyuntural

Los estudios recientes que hemos hecho sobre la problemática indígena nos ha permitido ciertos avances significativos en la captación de los factores coyunturales que modifican de alguna manera la gravedad del momento. Son los que a continuación detallamos:

1. En cuanto al nivel económico:

La crisis ideológica del sistema en nuestros días; la agravante de la crisis de crecimiento y expansión del mismo. Esta crisis contempla como solución, la incorporación urgente de lo rural y lo indígena al circuito de la producción y del consumo. Los indígenas y los campesinos son considerados, en esta solución, como reserva: de mano de obra barata; de productores de alimentos básicos para las ciudades; de productores de materias primas para las industrias; de productores de excedentes de capital para los bancos; de consumidores potenciales de productos industrializados.

En un abrir y cerrar de ojos, el campo (y con él, los indígenas también), han pasado a primer plano en los proyectos nacionales. Y como objeto inmediato de los planes, recibe también directamente los nefastos resultados del sistema capitalista.

La expansión comercial e industrial al campo conlleva necesariamente un mayor control:

DOCUMENTOS
en los mecanismos de tenencia y utilización de la tierra;
en los mecanismo de producción agrícola;
en los mecanismos de organización popular;
en los mecanismos de reproducción de la mano de obra (cfr. todos los planes de control de natalidad);
en los mecanismos ideológicos para evitar que el pueblo se salga de los cánones que los capitalistas han establecido para superar la crisis.

De un plumazo, el problema indígena es reducido a una sola línea, la de la producción, sofocando así el trabajo socio-antropológico de 40 años de labor indigenista e indígena oficial que había detectado muchos más elementos de la problemática y muchos más niveles de acción.

Se elude, de esa manera, la gravedad profunda del problema indígena; pues con meros cambios de nombre, se pretende negar la existencia del problema. Ya no se habla de indígenas, sino de “grupos marginados y zonas deprimidas” (cfr. la nomenclatura de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los grupos marginados y zonas deprimidas, COPLAMAR).

La famosa Alianza para la Producción, que no es otra cosa que alianza del Gobierno con los inversionistas para sacar mayor provecho de los recursos del país, pirotea los más elementos derechos de los pueblos indígenas sobre la tenencia de sus tierras y demás recursos, el destino de sus produc-

tos, y el manejo de su fuerza de trabajo.

2. En cuanto al nivel político:

Se está dando hoy un reforzamiento y modernización de los controles políticos del pueblo. Muchos grupos con actividades no directamente políticas están siendo utilizados actualmente por el sistema para fines políticos en contra del pueblo.

Los grupos de poder económico (industriales y empresarios), que antes actuaban tras bambalinas, ahora intervienen directamente en la política para asegurar sus intereses.

La demagogia “revolucionaria” y populista, como recurso para contener al pueblo, se ve reducida ahora, porque los grupos de poder la ven peligrosa en el momento actual. El nuevo recurso que se utiliza es la saturación verbal de los postulados de la Alianza para la Producción.

Por necesidad de subsistencia en el poder, el sistema está limpiando, con campañas demagógicas de moralización, la imagen de su partido y de su gestión política. De esta manera, quiere dar la impresión de una “apertura democrática”, propiciando la participación de nuevos partidos, incluso de izquierda, en la lucha por el poder.

El pueblo empieza a darse cuenta de que el poder político no está efectivamente “para todos”, como tanto se afirma oficialmente, sino únicamente para los más poderosos. De ahí el surgimiento de grupos populares organizados que buscan defender sus dere-
chos, a veces en forma violenta. Los acreedores internacionales (FMI, BID y otros) están imponiendo, con recomendaciones coercitivas, a México, y a los demás países latinoamericanos, una política de entreguizismo total de sus recursos naturales (petróleo, minerales, productos agrícolas, etc.) a los Estados Unidos.

3. En cuanto al nivel ideológico.

Se está propagando con insistencia, en nuestros días, que en el campo hay paz, cuando los hechos muestran todo lo contrario: hay violencia institucionalizada, actos de desesperación del pueblo, represión del ejército.

Se insiste, igualmente, en que se han simplificado y acelerado los trámites agrarios, cuando la violencia de la burocracia y del papeleo continúa exactamente como antes, con la agravante de que el pueblo ya empieza a darse cuenta de que los programas oficiales que supuestamente lo van a beneficiar, están claramente al servicio de otros intereses.

Los términos de la crisis se han modernizado y se han puesto nuevos nombres a situaciones ya antiguas, para ocultar el verdadero rostro del momento. Esto ha hecho que muchos promotores, incluso de la Iglesia, hayan pensado, que la crisis está siendo superada, cuando de hecho se está agudizando.

El modelo de desarrollo se está revelando últimamente, como un modelo de mercado, o, en términos monetarios, que, aunque eleve la producción, no eleva el poder adquisitivo del pueblo ni resuelve de fondo la creciente desocupación ni las necesidades elementales de consumo de los sectores mayoritarios de la población.

El control de los mecanismos ideológicos del pueblo está exigiendo hoy al sistema, tradicionalmente arrengioso, incluso la recuperación de las manifestaciones culturales propias de la religiosidad popular, como son las peregrinaciones, las fiestas patronales de los pueblos, los centros religiosos de culto, etc., para evitar que puedan tomar cauces que pusieran en peligro el statu quo.

Como contrapartida, se da también, en ciertos sectores de la Iglesia y del pueblo mismo, un despertar de conciencia respecto a la fuerza liberadora encerrada en las prácticas de la religiosidad popular.

1. FUTURO DE LOS INDÍGENAS

La primera impresión que da el avance y modernización actual del sistema capitalista, en América Latina, es que dicho avance significará como el tiro de gracia para las poblaciones indígenas. Porque si antes habían logrado subsistir, huyendo a las montañas, o refugiándose en sus pocos reductos de vida propia, ahora el sistema nacional vigente los tiene perfectamente incorporados, y no se ven inmediatas posibilidades de que puedan safarse de él. El sistema nacional ha invadido todos los sectores de la vida indígena y los ha contaminado con sus falsos valores. Una integración irracional de los indígenas, con la total uniformización
cultural en la nación, será prácticamente la muerte de los indígenas y de sus valores autóctonos, tan necesarios para la conformación de la sociedad latinoamericana, digna de los seres humanos que la habitamos. Tal es la lógica de muerte que lleva consigo el sistema en que vivimos.

2. La dolorosa comprobación de la enorme fuerza mortífera que tiene el sistema y la imposibilidad inmediata de cambiarlo, ha hecho que muchos grupos indígenas, sobre todo los que son minoritarios con relación al resto de la sociedad, se sientan conformistas y fatalistas. En gran parte, esto se debe también a la resignación y a la justicia metahistórica que los dirigentes de la Iglesia les hemos predicado.

Sin embargo, en el fondo, los indígenas no son conformistas. Ellos tienen razones para vivir y saben su tiempo para actuar. Si pudieron sobrevivir a la sistemática agresión de más de cuatrocientos años, es obvio suponer que también sabrán ahora superar la crisis.

3. Además, la situación no es privativa de los indígenas. Afecta al sector mayoritario de la población, compuesta de campesinos, obreros, desempleados y gente pobre. Todo ellos, en conjunto, son los que tienen la posibilidad de cambiar el rumbo de los acontecimientos.

Y ya hay indicios de una voluntad popular de transformar el estado de cosas. En esa voluntad se inscribe el despertar de conciencia de los indígenas y sus intentos organizativos.

4. En términos generales, se puede decir que los indígenas han pasado de la resistencia pasiva a la resistencia activa. Existen ya muchos grupos— a nivel local, nacional e internacional— con una clara conciencia de la situación y en búsqueda de aglutinación de fuerzas para poner acciones eficaces de reivindicación de sus derechos. Hay asimismo, coaliciones de indígenas con campesinos, obreros, estudiantes y sectores marginalizados de la sociedad.

En la medida en que tales esfuerzos logran cohesionar la voluntad popular, será factible pensar en una modificación substancial de las relaciones de poder que mantienen al sistema, y en que se ponga en marcha una historia latinoamericana que sea del pueblo y para el pueblo.

5. Un gran número de sectores medios— partidos políticos, agrupaciones sindicales, grupos eclesiales— están dispuestos actualmente a acompañar al pueblo en su voluntad de ser libre y de construir una sociedad mejor.

REFLEXION TEOLOGICA

Nuestra reflexión de fe no parte de elucubraciones filosóficas ajenas a nuestro continente, sino de la acción misma de acompañar a nuestros hermanos indígenas en su toma de conciencia de la realidad y en sus esfuerzos por transformarla. Ellos han empezado ya a darse cuenta de que su situación no es fruto de su atraso cultural o técnico,
sino producto de un sistema injusto de relaciones sociales, que les ha sido impuesto del exterior.

Por eso, los pueblos indígenas —junto con los campesinos y obreros de las ciudades— desean una historia distinta, un nuevo tipo de vida más humana y más congruente con su idiosincrasia nativa. Es ahí donde se inscribe nuestra fe de cristianos y nuestra misión pastoral. Es ahí también donde se reformula nuestra reflexión cristiana que tiene que comenzar tomando en consideración los esfuerzos populares de liberación, como hechos salvíticos y hechos teológicos.

LINEAMIENTOS PASTORALES

1. Los lineamientos de acción pastoral tendrán que fijarse en un diálogo permanente con los indígenas y con los que sufren la misma situación; pero en un contexto de reconocimiento de su adultez y capacidad de discernimiento. Ellos han expresado ya, en varias ocasiones, qué esperan de los pastores de la Iglesia (cfr. Conclusiones de la VIII Jornada nacional de evangelización y catequesis celebrado en Oaxaca, Oax.)

Los indígenas y campesinos quieren que sus jerarquías pongan en juego su prestigio y su influencia a favor de las causas populares; que les presten ayuda, apoyo y orientación adecuada, en la defensa de sus derechos; que destinen y capaciten suficientes promoto-

res para que los acompañen en su búsqueda.

2. Para todos es muy claro que hoy la Iglesia —pero de manera especial la jerarquía— juega un papel decisivo para consolidar o para cambiar la situación. Por eso, debemos ser muy conscientes de la enorme responsabilidad histórica que esto representa y apostarnos a desempeñar el papel que nos corresponde como continuadores de la obra de Cristo.

3. Existen ya, en todos los niveles de la Iglesia, muchos cristianos que han entendido su fe en estrecha vinculación con el destino de los pobres. La Iglesia, institución, debe estar dispuesta a permitir y apoyar decididamente el compromiso de tales cristianos; y no condenarlos, sin previo conocimiento de ellos, tildándolos de rebeldes, herejes o comunistas, con lo que está de hecho poniendo las bases para toda clase de represiones contra ellos.

4. Una actitud de humilde apertura en la búsqueda teológica y pastoral es necesaria en esta tarea de acompañamiento del pueblo. No se pueden adoptar actitudes rígidas y antidualogantes en cuestiones que afectan directamente al destino del pueblo. Corremos el riesgo de quedar, como institución, fuera de la historia y de la marcha del pueblo.

En esa marcha diaria, al lado del pueblo, iremos descubriendo juntos la voluntad del Señor, e iremos conformando el rostro de la Iglesia que queremos ser en la perspectiva de los “cier-

los nuevos y la tierra nueva”, que el

DOCUMENTOS
Señor de la historia dará en plenitud a sus hijos al final de los tiempos.

Juchitán, Oaxaca 13 de Abril 1978.
<table>
<thead>
<tr>
<th>SUCEURAL</th>
<th>AÑO</th>
<th>AGENCIA NAC. CONTR / OPER.</th>
<th>COMENTARIOS</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Australia</td>
<td>1961</td>
<td><strong>Fondos para alojar y dar un subsidio regular al trabajo lingüístico recibido del gobierno australiano.</strong> Trabajo iniciado por la sucursal de Vietnam.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Cambodia</td>
<td>1971</td>
<td><strong>Mucho personal director australiano. Trabajo del consultor R. Lompaes, financiado por el Dto. de Salud, Educación y Bienestar de USA. Trabajo visto como &quot;construcción de una Nación&quot; para la independencia de N. Guinea. Medalla de bronce de la UNESCO en 1969.</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nueva Guinea</td>
<td>1968</td>
<td><strong>Australian ter. Govt. para Papúa y N. Guinea</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Filipinas</td>
<td>1963</td>
<td><strong>Dpto. de Educación y Defensa Nacional; U. Filipinas</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Vietnam</td>
<td>1957</td>
<td><strong>Min. de Educación y Minorías Étnicas</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bolivia</td>
<td>1955</td>
<td><strong>Min. de Educación, Salud y Asistencia Rurales</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Brasil</td>
<td>1966</td>
<td><strong>Ministerio del Interior, Museo Nacional, FUNAI</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Colombia</td>
<td>1962</td>
<td><strong>Min. de Educación, de Gobierno. (DAE)</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ecuador</td>
<td>1953</td>
<td><strong>Ministerio de Educación</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Guatemala</td>
<td>1952</td>
<td><strong>Min. de Educación, Universidad de Guatemala</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Honduras</td>
<td>1960</td>
<td><strong>Instituto de Antropología e Historia</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>México</td>
<td>1935</td>
<td><strong>Ministerio de Educación Pública</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Panamá</td>
<td>1970</td>
<td><strong>Ministerio de Educación</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Perú</td>
<td>1948</td>
<td><strong>Ministerio de Educación Pública</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sri Lanka</td>
<td>1985</td>
<td><strong>Ministerio de Educación</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ghana-Togo</td>
<td>1962</td>
<td><strong>Dto. de Bienestar Social y Desarrollo Comunitario; Instituto de Estudios Africanos, Universidad de Ghana</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Costa de Marfil</td>
<td>1971</td>
<td><strong>Universidad Abidjan</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nigeria</td>
<td>1953</td>
<td><strong>Universidad Nigeria (Nouakchott); Universidad Andrés Belle (Zamia)</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Camerun</td>
<td>1968</td>
<td><strong>Universidad de Camerum</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>India</td>
<td>1966</td>
<td><strong>Deccan College</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Nepal</td>
<td>1986</td>
<td><strong>University Tribhuwan</strong></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>